

**EL RETO DE
GOBERNAR LAS
MIGRACIONES EN
EL SIGLO XXI: UNA
AGENDA COMÚN**

Gonzalo Fanjul



La Fundación porCausa es, a todos los efectos, un experimento que nació hace algo más de una década como un proyecto para hacer periodismo de investigación. Eso es lo que queríamos hacer las cuatro personas que lo iniciamos.

Éramos dos periodistas, Gumersindo Lafuente, que fue en su momento subdirector de El País, y otro que luego fue responsable de Reporteros Sin Fronteras en Nueva York. Una comunicadora, Lucila Rodríguez-Alarcón, que era en aquel momento directora de comunicación en el Ayuntamiento de Madrid con Carmena. Y yo, que venía de dirigir el servicio de estudios de Oxfam y que había trabajado durante casi quince años en investigación, pero desde una perspectiva más de think tank, en una organización internacional como Oxfam.

Nos unimos en el año 2012 para tratar de cubrir lo que percibíamos como un agujero creciente en la conversación pública, que era la capacidad de los medios de comunicación para profundizar en asuntos relacionados con la pobreza y la desigualdad.

Lo que identificábamos era que el modelo de negocio de los medios de comunicación se estaba deteriorando debido a la irrupción de un nuevo modelo tecnológico y al desprestigio del intermediario tradicional. Y esto no sólo le ocurrió a los medios, sino también a los partidos, a los sindicatos y a muchos otros intermediarios.

Y lo que identificamos fue que, si antes las redacciones tenían no ya sólo una abundante red de corresponsales sino también especialistas en los diferentes temas para poder profundizar en los asuntos y ofrecer a los lectores y a las lectoras una información más fundamentada, todo eso estaba desapareciendo.

Nosotros queríamos hacer algo parecido a lo que hace una organización como ProPublica en Estados Unidos. Esta agencia se fundó en Nueva York el año 2018 precisamente con la finalidad de dotarse de la capacidad de investigación que los medios estaban

perdiendo y para trabajar de forma asociada con los medios de cara a poder profundizar en los asuntos.

Y esto es exactamente lo que queríamos hacer nosotros. Llegar a El País y decirles que como ellos no tenían la capacidad de investigar en profundidad qué es lo que estaba ocurriendo con el problema de la pobreza infantil en nuestro país nosotros les ofrecíamos expertos, metodología y una red para poder profundizar en estos temas y colaborar con ellos de forma asociada.

Esta idea nos duró dos años, que fue el tiempo que tardamos en entender que el problema no era el modelo de negocio de los medios ni la falta de dinero para invertir en profesionales de la información, sino que el conjunto de la conversación pública estaba transformándose de una manera acelerada. Si antes los medios de comunicación actuaban

como intermediarios creíbles y eran el intermediario designado para distinguir la información que era cierta de la que no lo era y la que tenía calidad de la que no la tenía, eso estaba cambiando de una forma acelerada.

La conversación se estaba atomizando y no sólo había muchos más interlocutores que operaban en plataformas tecnológicas que facilitaban ese tipo de conversación, sino que, además, en el contexto de la gran recesión y después con la pandemia, comenzó la era de la desinformación en la que estamos instalados en este momento.

La desinformación no sólo son mentiras o lo que llaman fake news en el debate público, sino que es la mera acumulación de información sin capacidad para distinguir lo que tiene valor de lo que no lo tiene.

Muchas cosas pueden ser ciertas, pero la buena interpretación de la información exige conocer el contexto y tratar de establecerla de una manera inteligente, ordenada, filtrada y verificada. Y para eso funcionan los intermediarios.

PorCausa se transformó en una organización que genera narrativas para las conversaciones que están teniendo lugar en este momento.

Y desde el año 2016 lo que antes era una agenda mucho más amplia en la que se trataban, entre otras, cuestiones como la pobreza infantil y juvenil, la pesca ilegal en África o las migraciones, se transformó con la llegada de Lula Rodríguez-Alarcón como directora tras dejar el Ayuntamiento en una especialización en el tema de las migraciones. Desde este año 2016 trabajamos única y exclusivamente la cuestión migratoria.

Lo que ocurre es que, como sabéis muy bien, el tema migratorio tiene derivadas y estribaciones que van mucho más allá de lo que es estrictamente el fenómeno de la movilidad humana. Y en este contexto político se ha convertido en la puerta de entrada de muchos movimientos nacional populistas que una vez que entran en el debate público despliegan su caja de herramientas completa. Y así hablan de clima, de género o de cualquier memez que se les ocurra.

Pero la realidad es que el tema migratorio constituye casi un símbolo de todo lo que funciona mal en nuestra conversación pública en este momento. Y por

eso nuestra aspiración es influir en las conversaciones existentes, para lo que hacemos un periodismo de investigación más convencional. Por ejemplo, lo que está ocurriendo con la política de control migratorio de la Unión Europea en África, lo que está ocurriendo en Canarias o la realidad con la que convivís. Asuntos todos ellos que forman parte de la conversación pública de una manera o de otra.

Pero además, y esto es muy importante, en particular para mí como economista del grupo, también nos interesa abrir nuevas conversaciones y desarrollar narrativas, a las que denominamos narrativas sustitutivas, que reemplacen el discurso del odio y que lleven la conversación por otra parte.

Lo que yo os voy a presentar aquí hoy es la manera que tiene PorCausa, y la mía en particular, de contar el relato del fenómeno migratorio en nuestro tiempo y en nuestra sociedad actual.

Lo que vais a escuchar es una historia que posiblemente os resulte más macro y menos aterrada que la que vivís de manera cotidiana. Porque vosotras estáis en la trinchera y en el día a día de este fenómeno. Estáis en cuestiones que yo creo que son mucho más tangibles que lo que os voy a contar yo aquí, que es un relato político para intervenir en la conversación nacional, europea y global sobre migraciones. Pero también creo que esto afecta, y mucho, a lo que estáis haciendo.

En cualquier caso, os pido disculpas por adelantado por si esto os suena a veces un poco ajeno a lo que hacéis, aunque espero que no sea así.

En ocasiones, el trabajo de PorCausa forma parte de una conversación muy amplia. Por ejemplo, yo publico con regularidad en El País y en otros medios internacionales de amplia difusión y así participamos en esa conversación pública.

Pero muchas veces lo más interesante de nuestro trabajo se desarrolla casi a puerta cerrada y en el contexto de reuniones y de espacios como éste, en los que la gente tiene la oportunidad de hablar, como decimos en Asturias, "a calzón quitado". Y donde también se establecen complicidades que yo creo

que son más duraderas y más firmes que las que uno puede lograr en una conversación pública, en la que parece que todo el mundo está encastillado en sus propios silos.

En primer lugar, voy a explicar cuál es mi punto de partida cuando miro el fenómeno migratorio. Me parece importante hacerlo para establecer lo que vendrá después.

A continuación, haré una descripción de las características que, en mi opinión, definen el modelo de gestión migratoria no sólo en España sino prácticamente en la totalidad de las grandes economías de destino de la migración.

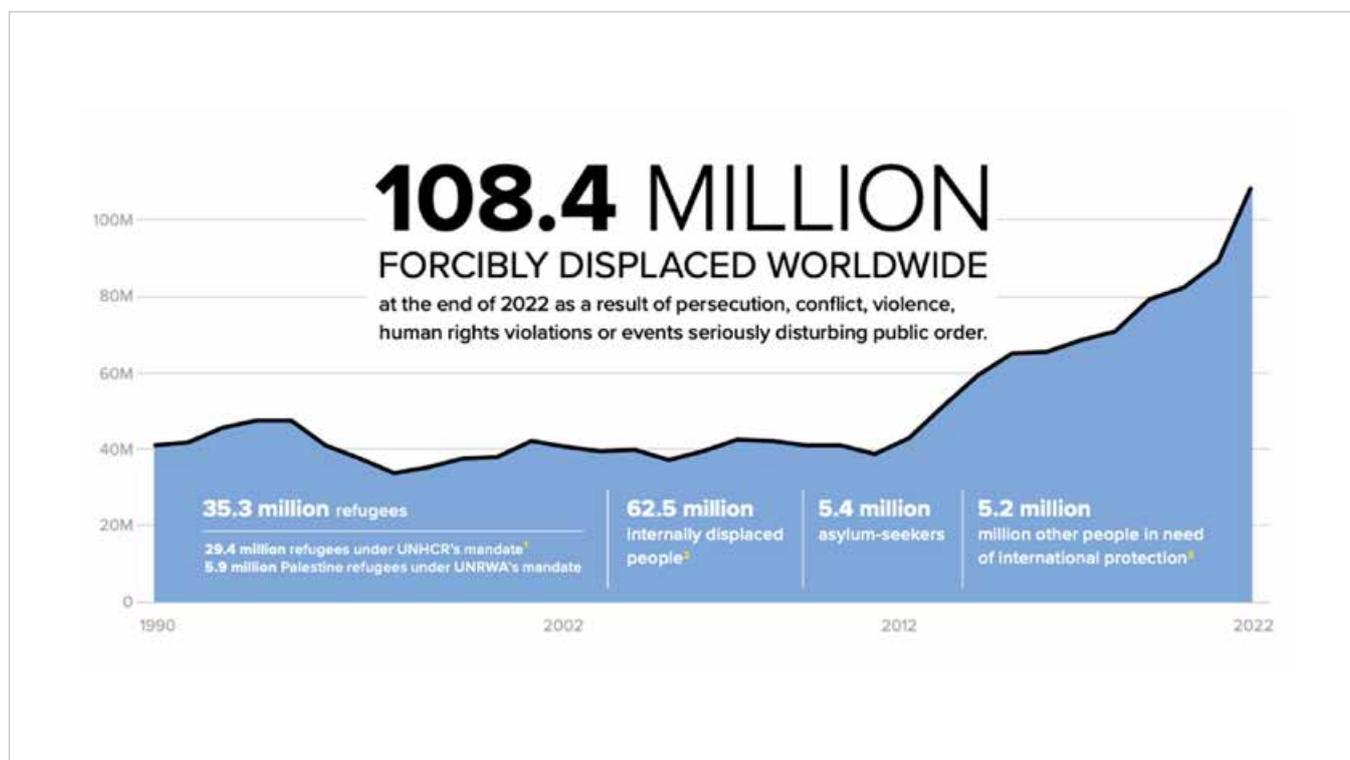
Explicaré también por qué este modelo que se aplica de manera muy homogénea tiene costes directos y de oportunidad mucho más allá de lo aceptable. Porque éste es por muchas razones un modelo inmoral, pero además es también esencialmente idiota desde un punto de vista económico y demográfico.

Y a partir de ahí, y esto me interesa especialmente, plantearé dónde está la alternativa y cuáles son los

elementos que para mí constituyen esta alternativa. Explicaré los tres elementos en los que yo estructuro la alternativa; es decir, el qué. Pero me interesa incluso más el cómo. Porque yo creo que es muy importante que tengamos claro dónde queremos llegar, pero en este contexto casi radiactivo en el que operamos cuando hablamos de migraciones importa también mucho cómo vamos a andar ese camino. Esta trayectoria es la que quiero compartir con vosotras y espero que os resulte sugerente.

Para mí, y desde el punto de vista macro, el punto de partida en la forma de explicar las migraciones tiene algunas características que a veces son contraintuitivas.

Éste es un fenómeno esencialmente estable desde que medimos la movilidad humana de una manera más sistemática. Las migraciones se han movido entre un 2.5 y un 3.5% de la población mundial. Han crecido en sus magnitudes absolutas en la medida en la que la población mundial también ha crecido, pero en términos relativos el fenómeno de la movilidad humana como tal sigue siendo algo excepcional en el conjunto del planeta.



Por supuesto que hay movilidad interna dentro de los países, pero las migraciones internacionales siguen siendo una parte pequeña del total.

Con una excepción que refleja el gráfico y que es el fenómeno del desplazamiento forzoso. Es decir, la parte de la población mundial que no se desplaza en busca de oportunidades económicas, eso que llamamos “migraciones laborales”, sino que es un desplazamiento que se produce para salvar la vida o para salvar los medios más fundamentales de vida.

La mayor parte de este fenómeno se produce dentro de los propios países afectados, pero una parte también cruza una frontera.

Y los números de quienes cruzan una frontera, de quienes viven como solicitantes de asilo, como refugiados o simplemente como desplazados forzados por razones que no están reconocidas en la normativa internacional, por ejemplo quienes se desplazan por un shock natural extremo, como un shock climático, han ido creciendo no sólo en términos absolutos sino también relativos.

En este momento el planeta se enfrenta a una crisis sin precedentes de desplazamientos forzados que, en mi opinión, no hará más que crecer en los próximos años.

Este fenómeno está motivado en parte por las razones más convencionales que ya conocemos, como los conflictos armados, la acción combinada de shocks naturales extremos, los Estados fallidos o las autocracias, y que van a obligar a desplazarse a una parte creciente de la población en regiones como el África subsahariana o el Asia central.

Pero si ampliamos el foco, y si hablamos de los más de 300 millones de personas que viven como migrantes en el planeta y no de los algo más de 30 millones que viven como refugiados, en realidad la historia de las migraciones es una historia esencialmente positiva. Cuando uno lo mira desde el punto de vista fiscal, demográfico, laboral y en términos de impacto en el desarrollo y del papel de las migraciones como palanca de redistribución de la riqueza global, la historia de la movilidad humana, por lo menos su historia contemporánea, es fundamentalmente positiva. Y en el peor de los casos, podríamos considerarla como una historia neutra cuando hablamos del impacto de las migraciones en el salario de las poblaciones de los países en los que se establecen o en el incremento de las tasas de criminalidad de estos países.

Cabe mencionar aquí el libro “Los mitos de la inmigración” de Hein de Haas, un investigador holandés que lleva muchos años trabajando en este ámbito. Este libro elige un formato narrativo muy convencional, y en mi opinión equivocado, en el que primero plantea el mito para luego desmontarlo. Pero es que cuando tú ya has planteado el mito te has colocado en el marco narrativo de la otra parte.

Sin embargo, creo que es un libro extremadamente pedagógico y bien informado que hace un buen repaso de la literatura y de lo que conocemos sobre estas cuestiones y que resume algunos de los argumentos que os estoy contando y que tienen que ver con el impacto de las migraciones desde el punto de vista económico, de tasas de criminalidad y de salarios entre otros.

Hay un ámbito en el que, como dicen los americanos, “el jurado todavía está reunido”. Y me refiero al impacto sociocultural de las migraciones, que es algo que vosotros conocéis muy bien.

Esto es perfectamente subjetivo y hay quienes pensamos que sociedades más diversas son sociedades mejores, que las sociedades evolucionan y que el mundo en el que vivimos hoy y en el que viviremos dentro de unos años se transforma del mismo modo que la sociedad de nuestros padres no se parece a la de nuestros abuelos. Cuando esa transformación se produce de una manera ordenada, sobre la base de derechos y de una integración y una asimilación mutuas, no de una parte con respecto a la otra sino con una transformación mutua de las sociedades, lo que viene después es siempre mejor. Seguro que es diferente, pero en mi opinión también es mejor.

Pero hay quien piensa que esto no es así y que cree que una sociedad que no sea esencialmente blanca o en la que no haya una homogeneidad sociorreligiosa, por ejemplo, es una sociedad condenada a la segregación y a la disolución.

Y esto no sólo lo piensa gente de ultraderecha, sino que lo piensan también pensadores del desarrollo como Paul Collier, el economista británico de Oxford que escribió un libro que se llama “Éxodo” en el que habla de las “migraciones excesivas”.

El propio Hein de Haas plantea un argumento muy polémico, y en mi opinión interesante aunque no lo

comparta, que es el del multiculturalismo como una forma de apartheid light.

Pero cuando yo analizo como economista el conjunto del fenómeno lo que veo, como decía, es una historia esencialmente positiva.

Hay un tercer factor de ese punto de partida, que me parece fundamental, que es que la movilidad humana responde a incentivos y a pulsiones perfectamente racionales y reconocibles que tienen muy poco que ver con las razones por las que habitualmente opera la política pública.

Cuando escuchamos a nuestros gobiernos hablar de migraciones con frecuencia lo describen como si se tratara de un grifo que uno puede abrir y cerrar a placer. Por ejemplo, Donald Trump dice que frenará las entradas por la frontera y que deportará a catorce millones de migrantes sin papeles en su país. Y el Gobierno dice que la frontera será más o menos permeable de acuerdo a determinadas circunstancias.

Y cuando uno analiza las razones por las que se desplazan la inmensa mayoría de quienes lo hacen en realidad se da cuenta de que responden a incentivos que en buena medida escapan al control último de los gobiernos. Por ejemplo, un incentivo fundamental es la diferencia de oportunidades y la idea cierta de que desplazarse de un punto A más pobre a un punto B más rico transforma por completo las oportunidades en la vida.

Dos economistas con los que yo he trabajado en el pasado, Lant Pritchett y Michael Clemens, explican esto de una manera muy pedagógica. Afirman que el 80% del ingreso de un individuo en el conjunto

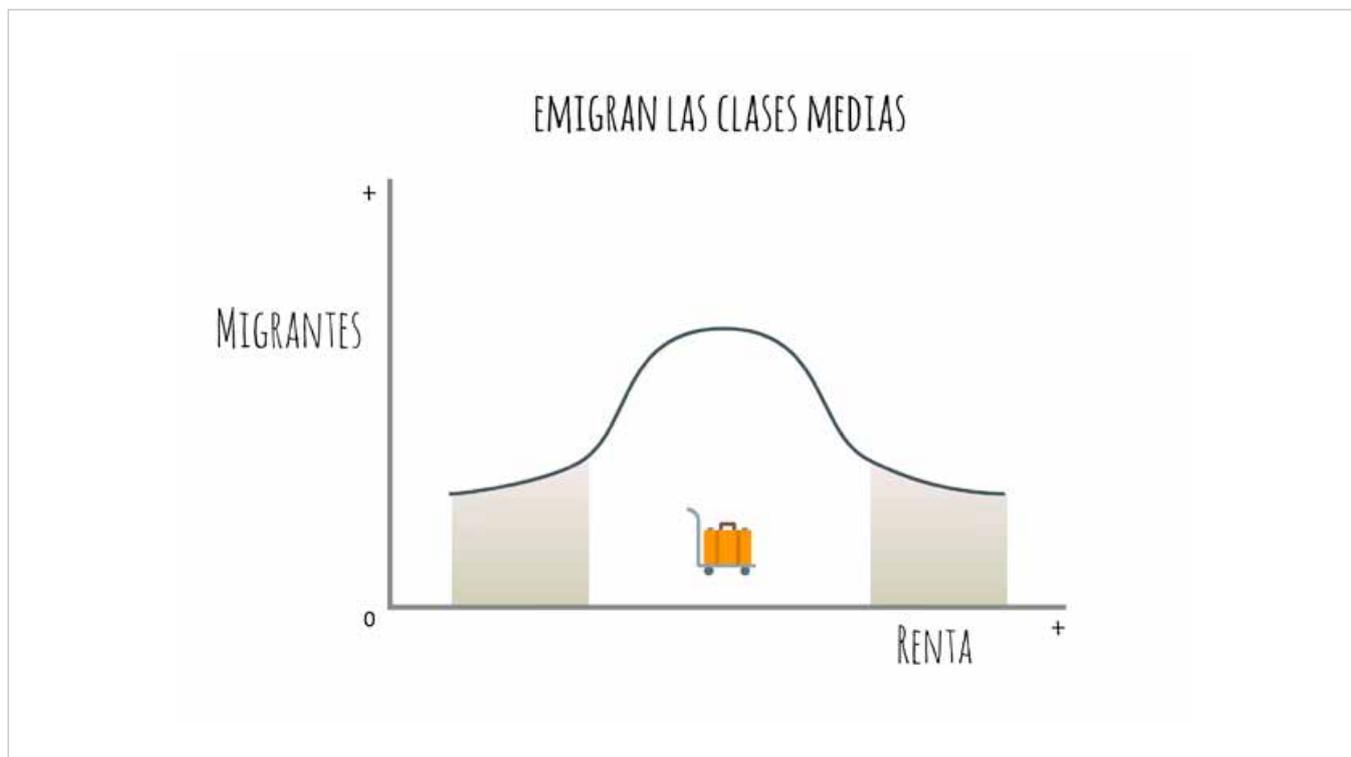
del planeta está determinado por el lugar en el que reside. Se produce ahí un determinismo del código postal que afecta de manera fundamental a las oportunidades en la vida.

Y, por lo tanto, la movilidad humana como proceso natural de prosperidad es una inversión infinitamente más rentable que la educación, que la salud o que cualquier otro ámbito. No excluyente, pero desde un punto de vista económico esto es algo difícilmente discutible. Y también supone un factor de atracción fundamental que tiene que ver con el dinamismo de las economías y con el hecho de que en los lugares de destino haya oportunidades de empleo y de establecerse.

Todo esto está matizado por una serie de elementos añadidos, como la existencia de diásporas, las facilidades para establecerse en un lugar y, por supuesto, la mayor o menor o menor rigidez de la política migratoria.

Lo que quiero decir con esto es que el hecho de que un gobierno imponga unas fronteras más o menos cerradas tiene un efecto relativo. Por ejemplo, si mañana el Gobierno español introdujera un visado a los colombianos eso tendría un efecto inmediato en la capacidad de los colombianos para entrar a nuestro país de manera legal y establecerse después de manera irregular como ocurre con miles de ellos cada año en nuestro país.

Pero, en último término, el argumento probado por la literatura económica es que si la economía española sigue siendo tan atractiva la gente será capaz de llegar por vías irregulares. La irregularidad es un factor absolutamente cierto en nuestra realidad migratoria.



Hay un elemento añadido que me parece fundamental, sobre todo cuando pensamos en el modo que se concibe la política migratoria especialmente en regiones de bajos ingresos como África. Me refiero a que no emigra quien quiere sino quien puede.

Aunque ya sé que esto es algo que suena un poco contraintuitivo para la población, en último término la inmigración, sobre todo a los países más ricos, es un privilegio. Es la consecuencia de la acumulación de un determinado nivel de capacidades educativas y económicas sin las cuales tú te puedes mover pero no te puedes desplazar a los destinos más rentables, por decirlo así.

Esto explica que África sea un continente que emigra en términos relativos más que cualquier otro del planeta, pero que lo hace fundamentalmente dentro del propio continente africano. Por ejemplo, hay una movilidad intensa de mozambiqueños en Sudáfrica o de ghaneses en Senegal. Pero sólo una parte muy pequeña consigue llegar a la Unión Europea, a Estados Unidos o a otros destinos de la OCDE.

Cuando la Unión Europea se convence a sí misma y convence a las sociedades europeas de esa falacia de las causas raíz de las migraciones y de la necesidad de dedicar muchos recursos de la cooperación internacional a mejorar las condiciones en origen lo

que está haciendo en el mejor de los casos es acercar a la población al punto de partida. Y esto suponiendo que la ayuda tuviera el efecto mágico que la Unión Europea dice que tiene, que yo les puedo asegurar que no lo tiene.

Éste es uno de los mitos mejor establecidos en la lógica de nuestra política migratoria y una de sus falsedades más grandes. En términos absolutos, las regiones que han emigrado en mayor medida en los últimos veinte o treinta años son regiones en las que han crecido de manera continuada las clases medias. Se trata de regiones emergentes con clases medias abundantes que tienen la oportunidad de plantearse la posibilidad de una movilización.

E insisto en que hablo de la fotografía amplia de la movilidad humana y no del desplazamiento forzoso, que tiene otras causas y otras motivaciones diferentes.

Si partimos de la idea de que las migraciones son relativamente estables, de que tienen en general un impacto positivo y de que responden a incentivos y condicionantes racionales y reconocibles, ¿cuál es el modelo de gestión con el que se afronta el fenómeno migratorio y que se aplica con pocas distinciones en las grandes y pequeñas economías de destino de la

OCDE y entre gobiernos de derecha e izquierda que se alternan en la gobernanza de nuestros países?

Y la clave está en que se trata de un modelo concebido principalmente para detener los flujos más que para gobernarlos. En mi opinión, éste es el elemento fundamental que distingue la gobernanza de las migraciones en nuestros países.

A modo de diagnóstico, voy a enumerar ahora algunas características fundamentales de nuestro modelo migratorio.

En primer lugar, la movilidad humana concebida como un problema.

El argumento de la derecha es considerarla como una amenaza: nos invaden y son un problema para la seguridad. En ese sentido, les invito a que consulten la actividad parlamentaria de Vox. Yo estoy suscrito a una página que se llama “Qué hacen los diputados” en la que recibo cada día todas las iniciativas parlamentarias de los ámbitos que me interesan. Y de manera continuada Vox hace lo que se llama “spam parlamentario”. Es decir, identifica cualquier posible delito en el que haya intervenido un extranjero y hace preguntas al respecto y de manera continuada al Gobierno. O plantea la pregunta de qué va a hacer el Gobierno para detener la invasión de inmigrantes ilegales que afectan a la seguridad en una determinada ciudad. Así es como funcionan.

Y hay una parte de nuestra sociedad que considera que la migración es una amenaza para nuestra seguridad y para nuestros salarios. Y los propios sindicatos actúan de manera explícita declarando la migración como una amenaza para los intereses económicos de los trabajadores en nuestra sociedad.

Pero hay también una parte de la izquierda, y una buena parte de las ONG, que considera la migración como un problema. Esta vez no como amenaza, sino como tragedia. Consideran la migración como una tragedia que hay que evitar y hay que ayudarles a no emigrar.

Detrás de todo esto hay una peste neocolonial absolutamente vertical. Se considera al inmigrante como una víctima que debe ser rescatada por el salvador o la salvadora blanca. A mí esto me provoca un rechazo, especialmente en el contexto del debate político que está teniendo lugar ahora sobre la

decolonialidad del desarrollo y de la ayuda, que yo creo que tiene una importancia enorme.

En cualquier caso, como amenaza o como tragedia, la migración queda reducida a una caricatura de problema, a un fenómeno que hay que evitar. Y, en consecuencia, hay que parar a la gente o hay que ayudarle a que no venga.

Pero no tenemos que espolear un fenómeno que en último término es una amenaza para quienes se desplazan, para los países a los que llegan y para los países de origen, que sufren otra vez el mito de la fuga de cerebros.

La segunda característica fundamental de este modelo es que, desde el punto de vista económico, es un modelo de puerta estrecha y semicerrada. Es un modelo que opera de espaldas a esos incentivos racionales que describía al principio.

Da igual que España sea un país en el que hay una carencia casi estructural de mano de obra en muchos sectores, desde la baja cualificación hasta sectores de alta cualificación.

Y también da igual que nuestro Gobierno se perciba a sí mismo, o sea percibido en el exterior, como uno de los gobiernos más progresistas en materia de inmigración en este momento dentro del contexto europeo.

Si os fijáis, ninguna de las tres reformas que ha introducido este Gobierno del reglamento de Extranjería está relacionada con incrementar el tamaño de la puerta ni con conseguir que haya mayores oportunidades para una migración legal, segura y ordenada en nuestro país que rompa la microgestión obsesiva en el mercado de trabajo donde operan los extranjeros.

En ningún otro ámbito de la economía se permitiría al Gobierno ingerir de la manera que lo hace en los mercados de trabajo en los que operan los extranjeros. En cualquier otro ámbito de nuestra economía se consideraría una absoluta aberración que un empresario tuviese que embarcarse en un procedimiento de nueve o doce meses para contratar en origen a alguien a quien no conoce. Para contratar a una persona a la que necesita, pero que no tiene la

oportunidad de venir con herramientas que están en nuestro reglamento, como el visado de búsqueda de empleo, para racionalizar el mercado de trabajo en este sentido.

Este fenómeno supone una fábrica de inmigración irregular. En la medida en la que tú tienes una economía atractiva operando en paralelo con una puerta estrecha esto supone una invitación directa a que la gente llegue de manera irregular. Francamente, creo que hay que ser idiota para no darse cuenta de esto.

Porque cuando el Gobierno permite a quienes constituyen hoy el 90% de los flujos de inmigrantes irregulares en nuestro país, que es la población latinoamericana, llegar sin un visado y establecerse con modelos de irregularidad sobrevenida en nuestro país, esto significa que el Gobierno sabe perfectamente lo que está ocurriendo. De facto, éste es el modelo que opera en nuestro país.

Está muy bien que se facilite el arraigo y yo soy muy partidario de que España profundice todavía más en la anomalía que supone nuestro modelo en materia de arraigo. Pero, para empezar, habría que tratar de reducir los flujos de inmigración irregular que hay en nuestro país con un modelo mucho más racional. Y no voy a decir más justo ni más utópico, pero sí más racional que el que ahora tenemos.

La tercera característica fundamental es que, por las razones que ya he mencionado antes, en el fenómeno migratorio se produce una hipertrofia política y comunicativa de las fronteras terrestres y marítimas.

Hablamos de manera continuada de lo que ocurre en la frontera sur de nuestro país y en la frontera este de la Unión Europea, en Canarias, cuando en realidad el proceso migratorio es esencialmente un proceso infinitamente menos espectacular, menos dramático y mucho más ordenado debido a esa lógica un poco tramposa de nuestro sistema.

Y no digo que lo que ocurre en la frontera sur no sea importante, porque lo es y supone un desafío humanitario de primer orden. Es más, en mi opinión es un fracaso de nuestras administraciones la manera en la que está ocurriendo ahora.

Pero no deja de ser una parte menor en términos de la magnitud del fenómeno migratorio en nuestro

país. Sin embargo, esto es lo que cuenta a la hora de establecer la narrativa de las migraciones.

El cuarto elemento es que éste es un modelo en el que, en mi opinión, hay un poder absolutamente desproporcionado de los ministerios del interior y de las fuerzas de seguridad del Estado, tanto en España como en muchos otros países, con respecto a cualquier otro ámbito de la Administración que debería tener una opinión sobre este tema.

Por lo menos, esto debería ser un triángulo relativamente equilibrado entre quienes tienen la responsabilidad de garantizar el control de nuestras fronteras, porque esto es una obligación casi existencial de un Estado y está muy bien que el Ministerio del Interior tenga una opinión en este sentido. Pero, a partir de ahí, hay todo un ámbito de la Administración que tiene que ver con el mercado de trabajo, con las políticas de inclusión e integración y de gestión de la sociedad. Y hay una tercera pata, que a menudo se olvida, que es la que tiene que ver con las políticas de desarrollo.

Yo creo que una buena política migratoria debería incorporar un componente fundamental con las políticas de cooperación. Y no para evitar que la gente venga y para ayudarles a no emigrar, sino para ayudar a gestionar este sistema de una manera mucho más inteligente que ahora.

Por ejemplo, llevando a escala esas políticas de contratación en origen. Que no son la única solución, pero que sí forman parte de esa solución.

Una vez más, si ponemos a gendarmes al volante de la política migratoria, estos gendarmes tienen unos incentivos. Y si hay un ámbito de nuestra política pública en el que existe una estabilidad pasmosa entre gobiernos, y da igual que sean de derecha o de izquierda, es en el ámbito de Interior. Lo fundamental en Interior no cambia y se ha ido solidificando a lo largo de los años.

Por ejemplo, lo que estamos viendo ahora es una política de externalización de fronteras, absolutamente criminal e ilegal a todos los efectos, puesta en marcha por Estados de derecho perfectamente operativos como el nuestro en las fronteras sur o este de la Unión Europea.

Un último elemento que considero clave es que esta combinación de factores ha permitido la consolidación y la expansión de lo que nosotros hemos denominado “la industria del control migratorio”.

Un entramado y un ecosistema de empresas, instituciones y también organizaciones como ONG que están haciendo mucho dinero a partir de este modelo de control migratorio y de gestión de las migraciones.

Y hablo de dinero legal, porque éste es un negocio legal. No estoy hablando de las mafias, que también están creciendo como consecuencia de este modelo de gestión de las migraciones. Pero me refiero ahora a un modelo perfectamente legal en el que empresas como Eulen, Telefónica o Indra están haciendo verdaderas fortunas con la expansión de lo que antes constituía fundamentalmente un territorio de la defensa y que ahora se ha trasladado a la gestión de las fronteras.

Parte de esto tiene que ver, por ejemplo, con la militarización de Frontex, que es un entramado que antes era una agencia de gobierno y de gestión de las fronteras y que ahora se ha convertido en una agencia de control de las fronteras crecientemente militarizada y crecientemente vinculada a la industria de defensa y de seguridad. Y ésta es una industria que, como en otros ámbitos, gasta mucho dinero y mucho esfuerzo en asegurarse de que las cosas continúan como están.

Los lobbies de la industria del control migratorio existen y han influido de manera determinante en el Pacto de Inmigraciones y Asilo de la Unión Europea. Y además, en mi opinión, tienen una influencia desproporcionada en la conformación de nuestras políticas migratorias.

En último término, éste es un diagnóstico con una narrativa espectacular, problematizante y securitaria de las migraciones. Se trata de un modelo caótico que vendiendo orden ofrece caos.



Por ejemplo, ofrece caos en las rutas de llegada a la Unión Europea.

El gráfico muestra lo que una compañera de PorCausa, Cristina Fuentes, ha acuñado con el término “verticalización de las fronteras”. Hace referencia

al caso de la política migratoria española, pero podríamos plantearlo también en otros ámbitos.

Y no sólo hablamos de fronteras horizontales, como la valla de Melilla y el mar, sino que hablamos también de fronteras verticales. De todos los pasos que

nuestros Estados van dando para asegurarse de que los flujos migratorios son controlados en tránsito y en origen.

Cuando damos estos pasos lo que hacemos es colaborar con regímenes autocráticos o con dictaduras que van a hacer todo lo que sea necesario para evitar que esos flujos sean detenidos en tránsito y en origen.

Las investigaciones que hemos hecho, y esto tiene que ver con ese periodismo de investigación al que me refería al principio, han probado que el Gobierno español colabora con el Gobierno de Mauritania en los abandonos en el desierto: migrantes malienses que son detenidos en España, depositados en Mauritania y después llevados al desierto por la Policía y abandonados ahí.

Y otras investigaciones periodísticas han identificado casos muy similares en el desierto de Argelia por parte de las autoridades tunecinas. Y también la detención en centros de internamiento, de tortura y de secuestro como los de Libia, un país con el que Italia llega a acuerdos en este sentido.

Con lo que se está haciendo en la frontera se produce una vulneración de todas las reglas de los Estados de derecho de la Unión Europea.

En el gráfico aparecen tres fronteras en tres etapas diferentes de la expansión de la política migratoria.

Las rutas en España constituyen casi un epítome del modo en el que los flujos se van adaptando con naturalidad a los controles que se establecen. Estas rutas se hacen más caras y más largas y se encanallan como consecuencia de nuestra política migratoria, pero no se frenan. Al final, lo que estamos haciendo es tratar de ponerle puertas al campo.

Este caos se traslada también a nuestras propias fronteras. Por ejemplo, lo que está ocurriendo en Canarias es caótico. Es el resultado del fracaso de un Estado de 49 millones de personas perfectamente operativo y que es la decimocuarta economía más importante del mundo, pero que es incapaz de atender las necesidades de un puñado de miles de niños que llegan a nuestras fronteras.

¿Realmente España es incapaz de gestionar a 3.000 niños solos que ha llegado a Canarias? ¿Realmente España necesita pasar por este espectáculo de enfrentamiento entre las administraciones? Por ejemplo, con el castigo electoral y mediático a ayuntamientos como el de Mérida, y seguro que también otros del País Vasco, que hicieron lo correcto cuando se trató de este asunto. ¿Realmente como sociedad no podemos hacer las cosas mejor que todo eso?

Cuando yo pienso en una crisis migratoria pienso en República Centroafricana o en el Chad, que están acogiendo a parte de los dos millones y medio de sudaneses que han salido huyendo de la nueva fase de la guerra civil en el Sudán. Y pienso también en el campo de refugiados de Dadaab en Etiopía, en los campos en Kenia o en los cerca de cinco millones de sirios que llegaron a Turquía en el periodo posterior a la guerra.

Ésas sí que son crisis migratorias, mientras que lo que nosotros tenemos es un desafío de primer orden pero no inmanejable. Sin embargo, hemos logrado que esa lógica narrativa convierta nuestras fronteras en espacios de castigo colectivo.

Por ejemplo, con lo que ocurrió en Melilla el año 2022 con la masacre de cien migrantes, veintiséis de ellos reconocidos y el resto enterrados en fosas comunes en Marruecos, con la complicidad de las autoridades de dos países, de España y de Marruecos, supone el fracaso de un Estado de derecho y el caos en la frontera.

Y lo que ocurre con la irregularidad dentro de nuestros propios países también es caos, porque la economía informal es caos y porque la irregularidad supone vulnerabilidad de los derechos fundamentales.

Por ejemplo, que una mujer violada no se atreva a ir a una comisaría a denunciarlo. O que niños que viven en situación de pobreza y exclusión vean su vulnerabilidad multiplicada por el hecho de vivir en una familia que no tiene papeles o por no tenerlos ellos mismos. Incluso con las garantías básicas que concede España en este sentido y que en el caso del País Vasco están reforzadas con el acceso, por ejemplo, a algunos mecanismos de protección que no están reconocidos en otras comunidades.

Pero la irregularidad es caos y un sistema que fomenta, permite y alimenta la irregularidad es un sistema caótico.

Por eso, cuando describimos este modelo de gestión migratoria a mí me hace mucha gracia que nuestros gobiernos pongan tanto empeño en vender orden, cuando lo que nos están ofreciendo es caos.

Este elemento es absolutamente fundamental desde una perspectiva narrativa, porque si miramos cuáles son las contestaciones de la opinión pública cuando se habla del fenómeno migratorio la gente no quiere menos migrantes ni dice que haya que detener a la gente en la frontera. Lo que quiere la gente es orden y por eso se siente alarmada con el caos que se produce en la gestión de nuestras fronteras. Y esto es cierto tanto en España como en el resto de la Unión Europea.

Incluso si escuchamos a los perfiles más patológicos del Gobierno de Donald Trump lo que ellos dicen es que no están en contra de la inmigración, sino de la inmigración ilegal. Dicen que lo que quieren es una inmigración ordenada.

Por lo tanto, yo creo que hay una oportunidad extraordinaria en la idea de un orden al servicio de los derechos fundamentales y de una regulación más predecible de los flujos y que debemos explorar más en esta línea.

Este modelo genera costes directos y de oportunidad que, en mi opinión, van mucho más allá de lo aceptable para una sociedad justa e inteligente como pretendemos que sea la nuestra.

Volviendo al gráfico, ahí se refleja que en la primera etapa de los flujos migratorios hacia España y hasta lo que se denominó la crisis de los cayucos en 2004 y 2005 España hace una primera verticalización de la frontera y llega a acuerdos fundamentalmente con Marruecos para que este país contribuyera al control de la población que salía de Marruecos o que transitaba por el país. En menor medida, Mauritania también era el objetivo de estos acuerdos, con los cayucos que salían hacia Canarias en estos años.

En una segunda etapa, España llega a acuerdos con África occidental que en parte están vinculados a las salidas desde Senegal y desde otras regiones de esta zona de África.

Y la tercera etapa coincide con la crisis de acogida de la Unión Europea entre los años 2013 y 2016. El modelo que se acuña en España hacia el año 2005, cuando Rubalcaba firmaba acuerdos de repatriación y de control migratorio en el reverso de los acuerdos de cooperación, era algo muy criticado en aquel momento por la Unión Europea, que empezó incluso a enviar inspectores para ver en qué medida eso afectaba a los derechos de los que se movían. Pero después, durante la crisis de acogida de 2014, la Unión Europea no sólo replica este modelo, sino que lo lleva a escala. Se firma el acuerdo de La Valeta en el año 2015 y también el pacto de Rabat, el acuerdo con Turquía y todos los elementos que permiten esa externalización.

En mi opinión, éste es un modelo que genera costes directos y de oportunidad mucho más allá de lo aceptable.

Se trata de un modelo en el que algunos lo pierden todo. Las cifras de muertes en la ruta y en el mar siempre son difíciles y suponen meras estimaciones, pero todas ellas hablan de cifras acumuladas por encima de las 20,000 personas en los últimos veinte años en nuestras fronteras.

Pero es que además el catálogo de consecuencias de este modelo es casi interminable: las torturas a las que son sometidos los migrantes en países como Libia o en ciudades como Agadez en Níger o la arbitrariedad de los Estados de derecho. Por ejemplo, con el encarcelamiento de niños que son tratados como adultos en Canarias, que es otra investigación que hemos publicado recientemente. Con la arbitrariedad de las detenciones sin que deriven en una deportación en países europeos o incluso en centros de internamiento de extranjeros en España.

O la condicionalidad en nuestra política exterior. El hecho de que lo que nosotros podemos exigir en el norte de África está condicionado por acuerdos de control migratorio con los que países como Marruecos, Argelia o Mauritania tienen la sartén por el mango. Es muy difícil tratar de exigir a Marruecos libertad de prensa, protección de los derechos fundamentales o avances en la democratización del país cuando la Unión Europea está financiando a esos mismos gobiernos para que hagan lo contrario en sus políticas migratorias.

Pero esto es algo que podemos extender hasta donde queramos. Por ejemplo, la credibilidad de la Unión Europea en la negociación de un acuerdo como el del alto el fuego de Gaza está absolutamente determinada por el modo en el que la Unión Europea opera en su política migratoria y hace acuerdos con países que están directamente involucrados en ese conflicto.

Y sobre la contaminación de las agencias de cooperación hace poco publicamos una investigación en El Confidencial sobre el modo en el que la FIIAPP, la segunda agencia de cooperación más importante de España, estaba haciendo el trabajo sucio para los ministerios del Interior en países como Mauritania con políticas en las que la cooperación se solapa con el control migratorio de una manera obscena e intolerable.

También hay que destacar el modo en el que la política de cooperación de la Unión Europea se ha contaminado por la lógica del control migratorio hasta llegar a convencernos de que ésta es una herramienta útil, bien como palo o bien como zanahoria. Como zanahoria para dar más a los países que participen en nuestras políticas de control migratorio y como palo para retirar esa ayuda. Y esto es algo extraordinariamente preocupante para una política de cooperación que no es perfecta, pero que juega un papel fundamental en la promoción del desarrollo, especialmente en países de renta baja.

Y también cabe mencionar aquí el fenómeno de la irregularidad, al que me refería antes, y las distorsiones en nuestro mercado de trabajo. Por ejemplo, con el desajuste entre las capacidades y la formación de los migrantes y los empleos que ocupan y con las dificultades para reconocer esas capacidades. Y con el coste de oportunidad fiscal en este ámbito de la irregularidad y el fenómeno amplio y estructural de las carencias de mano de obra en el mercado de trabajo. Y no sólo en España, sino en el conjunto de la OCDE. Además, estas carencias se van a ir haciendo cada vez más graves a medida que vayamos entrando en el invierno demográfico que ya se vislumbra.

Por lo tanto, y éste sería mi argumento fundamental hoy aquí, necesitamos una alternativa que sea mejor que lo que tenemos. Necesitamos un modelo de gestión de las migraciones no sólo más justo sino fundamentalmente más inteligente y más racional que el que ahora tenemos.

Entre otras cosas, porque, como decía al principio, en el fracaso de nuestras políticas migratorias nos estamos jugando mucho más que las propias políticas migratorias. El fenómeno del aumento de los partidos de ultraderecha y del nacional populismo en Europa y en los Estados Unidos ha venido en buena parte derivado del debate migratorio. Pero una vez que se establecen sus efectos tienen consecuencias mucho más allá del debate migratorio. Y esto lo vamos a ver en el debate fundamental de los derechos sexuales y reproductivos en la Unión Europea o en las negociaciones del clima y en la posición que adopten los Estados Unidos el próximo año. Por ejemplo, en el hecho de que un friki antivacunas vaya a ser el próximo Secretario de Salud de los Estados Unidos.

Esto es real y se deriva en parte del modo en el que Donald Trump consiguió hacer de la cuestión migratoria uno de los grandes argumentos, junto a la economía, de su campaña electoral.

En definitiva, la alternativa pasa por una reconsideración de nuestro contrato social y del modo en el que nuestras sociedades han decidido vivir juntas y operar sobre la base no sólo de una combinación de valores, que es importante, sino también de intereses. Y esto afecta a algunos de los argumentos fundamentales de la reforma migratoria.

Este contrato social creo que debe ser reconsiderado en los ámbitos nacionales, en nuestro propio Estado, pero también en ámbitos supraestatales, en la Unión Europea y en el conjunto del planeta.

Esta reforma debe plantearse en tres frentes fundamentales y complementarios entre sí.

El primero consiste en frenar la erosión del sistema de protección internacional, que en este momento está claramente amenazado.

Ya sabemos que el modelo establecido después de la Segunda Guerra Mundial con la Convención de Asilo y Refugio del año 1951, y su aplicación posterior de 1967, es un modelo imperfecto por muchas razones. Pero a pesar de todo es el mejor modelo que hemos encontrado como comunidad internacional a lo largo de nuestra historia para tratar de proteger a la gente que huye de sus países por una serie de razones identificadas en la Convención.

Ahora ese modelo no sólo está amenazado en Estados frágiles o en países en los que no se respetan los derechos más fundamentales de los migrantes o de los asilados, sino que está también amenazado en el propio contexto europeo.

El Pacto sobre Migración y Asilo de la Unión Europea es, en mi opinión, un artefacto policial que va a tener efectos muy perjudiciales en el modelo de protección internacional de la Unión Europea.

Pero es que además en estos mismos días hemos escuchado al Gobierno polaco, al liberal de Donald Tusk y no al ultraderechista, decir que va a introducir una congelación del derecho de asilo en su país. Y también hemos visto a la Unión Europea fracasar de manera palmaria en grandes crisis de desplazamiento forzoso como la de Siria. Bueno, y triunfar en otras como la de Ucrania, pero desde luego no en la de Siria.

Si vamos un paso más allá y consideramos cómo han evolucionado las necesidades de protección internacional en las últimas décadas, podemos ver que todo lo que era cierto el año

1951 sigue siendo cierto en la actualidad, porque sigue habiendo gente que huye de conflictos o de la persecución política. Pero además ahora se incorpora un número creciente, con unas magnitudes sin precedentes, de desplazados forzosos como consecuencia del cambio climático. Eso que llamamos “refugiados climáticos”. Que supone un territorio discutidísimo, aunque nadie discute que eso se está produciendo sino sus magnitudes.

La cuestión es cómo vamos a adaptar el sistema de protección internacional a este nuevo formato de desplazamiento forzoso. Y ésta es desde luego una discusión ética, pero puede ser también una discusión legal tan relevante como la que se ha producido en otros ámbitos.

Porque cuando pensamos en los tres grandes pilares de las negociaciones del clima el de mitigación y el de adaptación están claros, pero el de pérdidas y daños, el que habla de la compensación a los países pobres por unos problemas que hemos generado fundamentalmente los países ricos o las economías emergentes, yo diría que no lo está tanto.

Creo que existe la obligación de acoger a gente que a veces huye directamente para salvar sus medios de

vida. Y no hablo sólo de las islas del Pacífico que se están inundando, sino también del caso de Mauritania.

Yo hice una investigación para Unicef sobre un fenómeno que existe en los países del Sahel, conocido en francés como “soudure”, que consiste en un período de sequía que dura varios meses al año. Pero cuando yo visité algunas de las regiones más afectadas del centro y del sur de Mauritania esa sequía se había prolongado durante dos años completos. Y esto había obligado a poblaciones nómadas a desplazarse a la costa, a ciudades como Nuakchot y Nuadibú. Y eso a su vez había producido un efecto dominó en otra parte de la población que había emigrado.

Lo que quiero decir es que ese desplazamiento es real y que está afectando a la seguridad alimentaria y a la seguridad fundamental de poblaciones compuestas por centenares de millones de personas en Asia, en África, en Centroamérica y en las regiones más vulnerables al cambio climático.

Por lo tanto, hay una discusión fundamental sobre el futuro de nuestro modelo de protección, sobre cómo salvaguardar lo que tenemos y cómo adaptarlo a las necesidades de protección del siglo XXI.

El segundo gran ámbito, que a mí personalmente es el que más me interesa como economista, tiene que ver con la necesidad de incrementar, tanto en forma como en magnitud, las vías seguras, legales y ordenadas de movilidad laboral, que afectan al 80% de los flujos que se desplazan.

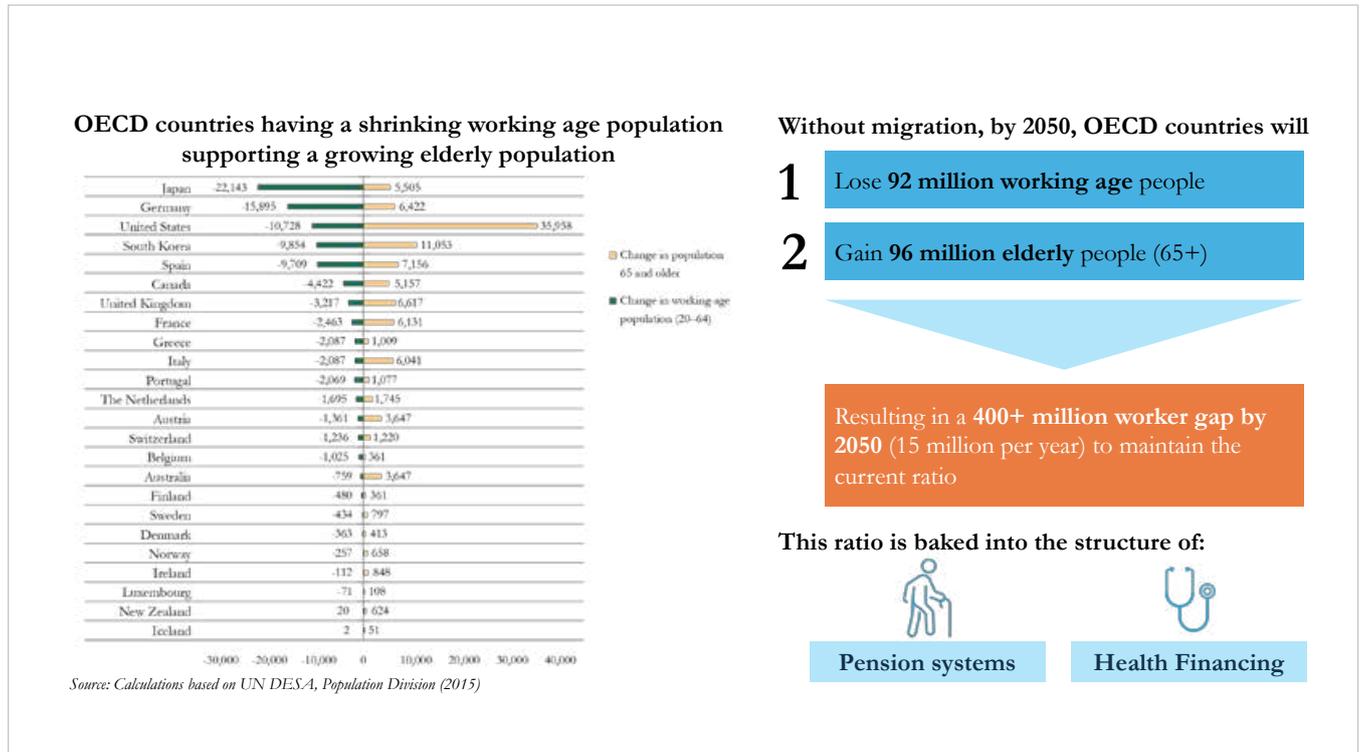
Aquí tenemos un problema, que es que no existe un referente único al que podamos mirar. No es como Finlandia en cuanto a educación, aunque por lo que me dicen los educadores Finlandia ha dejado de ser el modelo. Pero me refiero a que no tenemos un país al que mirar para poder decir que éstos son los que lo hacen bien.

Porque en realidad, como os decía también al principio, este modelo migratorio roto se aplica de manera muy homogénea prácticamente en el conjunto de las grandes países de destino.

Pero lo que tenemos también es una multiplicidad de buenas prácticas en contextos tan diferentes como Nueva Zelanda, Canadá, Alemania, Colombia, Uganda o España con su modelo de arraigo.

Es decir, que es posible identificar buenas prácticas en muchos países que pueden ser replicadas y llevadas a escala. Es posible hacer un ejercicio de innovación de

políticas públicas y de instituciones sobre una base de experiencias probadas en contextos muy diferentes.



En este sentido, creo que tenemos la oportunidad de aprovechar esa transición demográfica a la que se hace referencia en el gráfico. Es de una organización con la que yo colaboro que se llama Labour Mobility Partnerships, Parteneriados de Movilidad Laboral. Se creó en Estados Unidos a partir de un think tank de desarrollo e identifica buenas prácticas de movilidad laboral y de contratación en origen, sobre todo de población de bajos recursos, para después replicarlas.

Además, trabajan como intermediarios para los gobiernos de cara a facilitar algo en lo que muchas veces estos gobiernos no tienen experiencia. Por ejemplo, esto es algo que ocurre en España.

Los datos que aparecen en el gráfico cuentan una historia fundamental, que consiste en que los países más desarrollados del planeta, el conjunto de los países de la OCDE, lo que incluye a algunas grandes economías de renta media como la de México, nos enfrentamos a lo que los demógrafos llaman un “invierno demográfico”. Es decir, a un envejecimiento acelerado de nuestras poblaciones y, por tanto, a un estrechamiento de la base de la

pirámide. Y esto afecta tanto a la tasa de reposición, al número de trabajadores que existen por el número de dependientes, como al incremento, a veces exponencial, de los gastos derivados de las pensiones y de la atención sanitaria a una población más envejecida.

Y esto está ocurriendo también en algunas regiones emergentes fundamentales, como China o América Latina.

Pero al mismo tiempo hay algunas regiones, especialmente en África, en las que todavía el bono demográfico es evidente. Hay una población de unas magnitudes relevantes, creciente y joven, que según los modelos y las estimaciones todavía va a crecer hasta el año 2050. Y para estas personas no existen oportunidades laborales evidentes si las cosas continúan como hasta ahora. Incluso en los escenarios más optimistas de convergencia de renta en el conjunto del planeta una parte importante de la población de muchos países de ingreso bajo podría ayudar al reequilibrio demográfico en muchas economías de destino.

No quiero decir con esto que se vaya a producir un gran éxodo, o un gran reemplazo, como dirían los ultraderechistas, pero sí señalo una necesidad tangible y creciente de nuestras economías y de nuestros Estados de bienestar y también una oportunidad demográfica en muchos países de origen que podrían ayudarnos a reequilibrar esta situación.

Y todo esto importa como debate económico, pero importa sobre todo como oportunidad narrativa para convencer a una parte de la sociedad a la que a lo mejor no le entra este debate por el punto de vista ético pero sí puede hacerlo desde un punto de vista más práctico.

En tercer lugar, y relacionado con este elemento del incremento de las vías legales, seguras y ordenadas, yo creo que hay una oportunidad fundamental relacionada con ese concepto de orden al que hacía referencia antes.

Mi hipótesis de trabajo, y también la de algunos de los economistas con los que yo trabajo, es que un modelo más flexible sería también un modelo más ordenado.

Aquí tenemos pocos precedentes históricos, pero hay algunos que son fundamentales. Por ejemplo, el “Programa Bracero” en los Estados Unidos durante los años 50 y 60 del pasado siglo. Ésta fue una de las ventanas de la política migratoria estadounidense más abiertas y más flexibles, sobre todo de movilidad entre México y los Estados Unidos. Ahí Estados Unidos demostró que unas fronteras mucho más abiertas podían ser también unas fronteras mucho más ordenadas y mucho mejor gestionadas.

La pregunta sería cuánto de todo eso podemos hacer en un contexto de desplazamiento forzoso creciente, en el que hay mucha gente que no se va a poner a una cola para hacer esto. La cuestión es cuánto se transformaría nuestro sistema si en países como Senegal hiciéramos algo tan revolucionario como crear una fila y ofrecerles a los senegaleses la oportunidad de esperar para obtener un visado de trabajo, que es algo que en este momento no pueden hacer.

Porque nuestro sistema ha sido concebido para decir que no, que nunca y que bajo ninguna circunstancia. Y si lo quieres intentar tendrás que hacer un viaje de

seis meses a través de las rutas terrestres y luego cruzar en un cayuco, porque nosotros no vamos a facilitar que llegues con un visado de trabajo.

En definitiva, habría que recuperar y expandir el sistema de protección internacional, incrementar las vías legales, seguras y ordenadas de movilidad laboral y optimizar el equilibrio de riesgos y oportunidades tanto para las sociedades de acogida como para las de destino.

Desde luego, yo no quiero el sistema que tenemos. En mi opinión, y por muchas razones, el nuestro es un sistema roto. Pero tampoco estoy seguro de querer la antítesis de este sistema, que es un modelo mucho más abierto y de carácter estrictamente utilitarista.

Yo no quiero un modelo de pura extracción de mano de obra barata en los países pobres para que alimente las necesidades de nuestro mercado de trabajo y para que le limpie el culo a mi abuelo, pero manteniendo a la población inmigrante en una situación de vulnerabilidad crónica. Yo no quiero un modelo, por decirlo así, neoliberal de gestión de las migraciones. Yo apuesto por un término que Tony Blair machacó, apuesto por una tercera vía en este sentido. Apuesto por un modelo de gestión de las migraciones que eleve el rasero y las condiciones medias para el conjunto de las poblaciones viven en nuestro país. Y tanto para los que llegan de fuera como para quienes estaban ya establecidos.

Uno de los argumentos recurrentes de Hein de Haas en su libro consiste en que muchos de los problemas de integración de la población inmigrante en nuestros países no responden tanto a las condiciones y a las particularidades de esa población, sino al fracaso de los Estados de bienestar en nuestros países.

Quizás el País Vasco es parte una excepción en esto, aunque probablemente tendréis en vuestra cabeza un montón de razones para decirme que no. Pero os puedo decir un lugar en el que esto sí es un fracaso palmario: la Comunidad de Madrid, donde yo vivo.

Madrid es una de las comunidades autónomas que recibieron más migración durante la primera década de este siglo. Pero al mismo tiempo que se incrementaba el tamaño de nuestra población y de nuestra economía, en parte debido a la contribución de los trabajadores y de las trabajadoras inmigrantes,

la inversión en nuestros servicios públicos quedó muy por detrás de todo eso.

Por ejemplo, donde la gente antes tenía que esperar un cuarto de hora para ser atendida por la doctora de Atención Primaria ahora tiene que esperar cuarenta y cinco minutos o una hora. Y al que tienen al lado es una mujer con un velo o una persona de origen africano o latinoamericano. Y la gente se enfada y dice que estos cabrones han jodido el sistema de sanidad pública de mi país.

Pero yo me pregunto quién fracasa ahí: si la mujer que trabaja, paga sus impuestos y hace sus contribuciones a la Seguridad Social para financiar esos servicios públicos o unas instituciones públicas que han optado por un modelo que debilita los sistemas de sanidad pública, que segrega en el sistema de educación pública y que no ha conseguido implantar sistemas de vivienda social mínimamente operativos en nuestros barrios.

Yo creo que éste es el debate que hay que tener y cabe preguntarse cuál es la posición más útil de los sindicatos en este debate. Si la que tienen ahora, con UGT y Comisiones Obreras que siguen sin apoyar de manera abierta y explícita la regularización de cerca de medio millón de trabajadores y trabajadoras migrantes en nuestro país, que están siendo parte del problema, que mienten a las comunidades migrantes y que están haciendo lobby activo en el Partido Socialista y en los partidos de izquierda para que no apoyen esa regularización. O, por el contrario, siendo unos sindicatos que se incorporan a esta conversación de manera inteligente y reconociendo que la estructura de nuestro mercado de trabajo ha cambiado y que a menos que las comunidades migrantes se incorporen a la defensa activa de los derechos de los trabajadores esto no va a cambiar.

Hay que empezar a ver a ver más rostros migrantes en el Parlamento, donde en este momento sólo hay dos personas negras y además una de ellas es de ultraderecha, Ignacio Garriga de Vox. Y la otra, Luc André Diouf, que es de origen senegalés y pertenece al Partido Socialista, ha estado poniendo palos en las ruedas en la negociación de la regularización de la Iniciativa Legislativa Popular hasta el día de hoy.

Ésa es la realidad actual y nos podemos preguntar qué tipo de conversación vamos a tener cuando el 20% de la población de nuestro país, que es migrante o de origen migrante, se queda fuera de esa conversación. Y ya sé que esto cambia en el ámbito

local, pero es algo que también afecta a muchas de nuestras organizaciones, en las que sigue habiendo una constante intermediación blanca.

Por eso yo le concedo tanta importancia a experiencias como la de la ILP, que es la iniciativa política más solemne de la que está dotada nuestra democracia y que ha sido liderada por el movimiento RegularizaciónYa, que es un movimiento de migrantes sin papeles.

Por lo tanto, yo apuesto por esa tercera vía, que pasa por trabajar en normativa laboral, regularización e inspecciones. Hay un viejo axioma de los reformistas en este ámbito que dice que menos inspectores de fronteras y más inspectores de trabajo. Por ejemplo, para regular lo que está ocurriendo en dos agujeros negros de la protección de derechos humanos en nuestro país, que son Almería fundamentalmente y Huelva en menor medida.

También se debe producir un reconocimiento de las titulaciones y se deben dar compensaciones a los trabajadores y trabajadoras de los sectores más vulnerables de nuestro país. Porque el debate sobre el desempleo de larga duración no sé si tiene que ver mucho con la inmigración o más bien con un problema fundamental de disfunción de nuestro modelo de incorporación de las personas al mercado de trabajo, con una población que simplemente está fuera del mercado de trabajo de manera crónica.

Y deben darse también otros elementos como inversión en servicios públicos, pedagogía sobre la diversidad y reconocimiento de la agencia política de la comunidad migrante.

Hay todavía otro elemento más que a menudo se olvida en el debate migratorio, que es el impacto de las migraciones en los países de origen.

Como economista interesado en el desarrollo yo reconozco la movilidad humana como una de las grandes palancas de convergencia de renta en el ámbito global. Y no me refiero sólo a las remesas, al conjunto de los fondos que los migrantes destinan a sus países de origen y que triplican de manera sistemática el total de la ayuda al desarrollo que conceden todos los países donantes del planeta. Los migrantes demuestran así una resiliencia

extraordinaria incluso en periodos económicos tan hostiles como el de la pandemia. Pero es que además hay toda una serie de beneficios asociados a las migraciones en términos de remesas democráticas, de transferencia de tecnología y de conocimiento en muchos ámbitos en donde estas migraciones tienen un efecto fundamental.

Por cierto, aprovecho para decir aquí que yo discuto mitos como el de la fuga de cerebros. En la práctica éstos son fenómenos excepcionales que además podemos cortocircuitar con políticas relativamente bien probadas en diferentes países.

En definitiva, el resumen de mi receta sería más migraciones, más orden y beneficios mejor repartidos.

Ahora que ya he hablado del “qué” voy a hablar un poco del “cómo”, que me parece absolutamente central en este debate. Y aquí yo hablaría de tres territorios claves de trabajo: el ámbito político, el ámbito institucional y el ámbito narrativo.

En el ámbito político hay un desafío fundamental que voy a tratar empleando la ventana de Overton. Los politólogos usan este concepto para denominar al espacio dentro del cual se desarrolla un debate público en un momento determinado de la historia.

Por ejemplo, la ventana de Overton sobre el aborto hace cincuenta años estaba mucho más a la derecha y ahora está mucho más centrada. Y es una ventana relativamente amplia, porque en el conjunto de los actores sociales hay posiciones muy antiabortistas y otras muy proabortistas. Es decir, que es un debate relativamente extendido.

En el debate migratorio, la ventana de Overton se ha ido yendo hacia la derecha de manera progresiva en los últimos años. La posición establecida de prácticamente todos los gobiernos y de las administraciones que tienen una posición en este ámbito se ha ido yendo hacia la derecha. Pero es que además la ventana se ha ido estrechando peligrosamente y yo ahora soy incapaz de identificar diferencias fundamentales entre gobiernos de centroizquierda o de centroderecha a la hora de aplicar las políticas migratorias.

Es más, yo diría que los argumentos xenófobos y racistas de la ultraderecha no han llegado al corazón de la política pública a través de sus victorias

electorales, que en algunos casos también se han producido, como en los casos de Meloni o de Orban, sino que más bien han ido contaminando a los partidos que tenían la responsabilidad de gobierno.

Por ejemplo, cuando yo veo la política que aplica en la frontera sur el “poster boy” de la progresía europea en materia migratoria, que es el Gobierno español, francamente me confirma bastante esta impresión.

Antes de las últimas elecciones generales en España un medio alemán me preguntaba por las consecuencias que podría tener en política migratoria la entrada de Vox en el Gobierno. Y la pregunta me pilló con la guardia baja y, pensando en la frontera, no se me ocurría cómo Vox podría ir más allá de lo que ya había ido Marlaska. Porque no sé qué más trapacerías se podían hacer en la frontera que las que ya se estaban haciendo. Pero bueno, pensándolo un poco ya me di cuenta de que Vox podría engorriñar con el padrón, reintroducir visados y algunas cosas más de este tipo. Por supuesto que las cosas pueden ser peores, pero es que realmente ya hemos llegado muy lejos.

Por ejemplo, el Pacto sobre Migración y Asilo de la Unión Europea es un artefacto policial. Es un modelo concebido fundamentalmente para blindar las fronteras exteriores de la Unión Europea. Que además, en mi opinión, va a fracasar en esa propuesta incompetente de reparto de las responsabilidades de protección dentro de la Unión Europea. Pero es que sobre todo es un Pacto que no habla del 80% de quienes llegan a la Unión, que son los trabajadores y las trabajadoras.

La Unión Europea ha declinado su responsabilidad de comunitarizar una política tan relevante como es la política migratoria. Y si esto no es comprar el argumento de la ultraderecha, francamente no sé qué es.

Por lo tanto, yo creo que ahí tenemos un desafío fundamental al que se añade desde el punto de vista político la incorporación, como decía antes, de actores como los sindicatos.

En último término, yo creo que se trata de consolidar lo que yo denomino “las coaliciones de improbables”. Gente que se une para trabajar en la reforma de este debate, pero que probablemente no se uniría en ningún otro ámbito de la política pública. Su

combinación de valores e intereses les hace unirse en estas circunstancias.

Aquí hay un ejemplo reciente, y para mí muy relevante, que es esta Iniciativa Legislativa Popular sobre la regularización a la que me refería antes. Novecientas organizaciones, desde la Conferencia Episcopal hasta el Soviet de Getafe, que también existe, la han apoyado.

Todo el espectro de las organizaciones y de las sensibilidades religiosas y políticas de nuestro país, con excepción de los movimientos más en la ultraderecha, están representados en esa ILP. Que además, y como también decía antes, está liderada por el movimiento RegularizaciónYa y por las organizaciones migrantes.

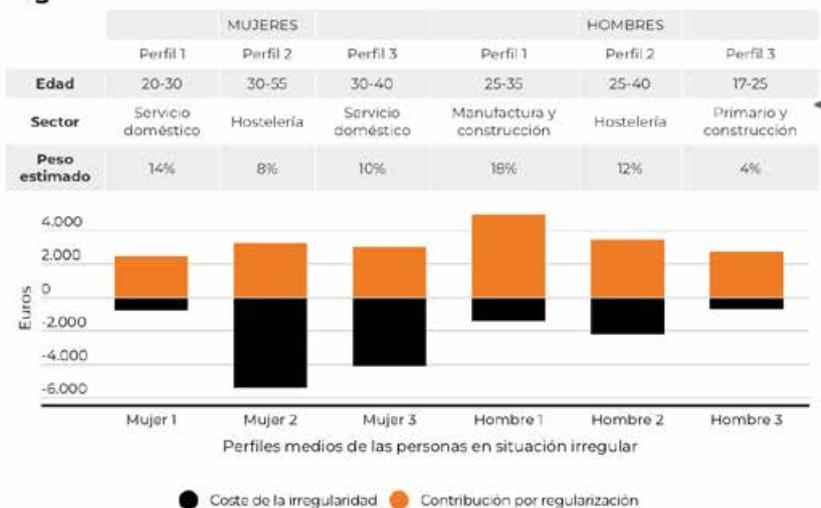
En este debate algunos planteábamos argumentos éticos: hay que regularizar porque 125,000 niños y niñas, o probablemente más, que viven en situación

de irregularidad ven su vulnerabilidad multiplicada por el hecho de vivir en familias sin papeles.

Cuando planteamos este argumento en medio de la pandemia pensamos que ningún sistema sanitario inteligente quiere tener a medio millón de personas potencialmente fuera del radar de las instituciones. Y no porque no tengan derecho a acceder a la salud, sino porque una persona sin papeles tiene que tener buenas razones exponerse a una autoridad incluso en un hospital.

Y también planteamos razones políticas, como que de las nueve regularizaciones que han tenido lugar en nuestro país a lo largo de nuestra democracia cinco las ha hecho el Partido Popular durante el gobierno de Aznar, uno de los gobiernos más conservadores que ha tenido la democracia en España. Es decir, que esto no es patrimonio de ningún partido.

Gráfico 8. Estimación de la contribución fiscal neta de una regularización.



Asimismo, existen argumentos prácticos como el que muestra este gráfico, que indica el cálculo de cuál sería el impacto fiscal de la regularización. Este estudio lo hicimos con la Universidad Carlos III y con el profesor Ismael Gálvez, con el que seguimos colaborando.

Y llegamos a la conclusión de que cada trabajador y trabajadora regularizados que estuviesen ocupando un empleo supondrían de media un beneficio neto para la economía española de entre 3250 y 3500 euros por persona y año. Por lo tanto, también hay un negocio para el Estado en este sentido.

Además, se trata de gente que puede incorporarse al mercado de trabajo de manera más formal y, por lo tanto, aprovechar mucho más en términos productivos su papel en la economía española.

Todos estos datos aparecen publicados en nuestra página web de PorCausa.

Lo que quiero decir con esto es que al final la combinación de razones que sustentaron esa ILP, esa coalición de esenciales, era muy diversa y que éste es el futuro de cualquier pacto que hagamos en materia de migraciones.

Y desde este punto de vista político, yo creo que también hay que aceptar que éste es un territorio de innovación. Éste es uno de los ámbitos que, en mi opinión, mejor reflejan el mundo del siglo XXI y que sin embargo está más sujeto a las reglas y al concepto y a la mentalidad nacionalista del Estado nación de hace un siglo.

Por eso yo reprocho tanto a la Unión Europea que se haya perdido la oportunidad del Pacto para comunitarizar una racionalización de las políticas de migración laboral. Porque, como ha ocurrido en otros ámbitos como el del comercio, la comunitarización de políticas supone también una dilución del riesgo político y electoral asociado a la toma de decisiones complicadas que se producen en este ámbito.

Y aquí de nuevo hay experiencias de innovación en políticas francamente interesantes. Por ejemplo, me vienen ahora a la cabeza los acuerdos globales de capacidades que está poniendo en marcha el Gobierno alemán para dotarse del personal de enfermería que necesita.

El Gobierno alemán llegó a un acuerdo por el que el conjunto de actores del sector sanitario alemán, tanto público como privado, financian la formación de enfermeras y enfermeros en Filipinas. Y por cada enfermera formada que va a Alemania otras dos son formadas y se quedan en Filipinas, con lo cual se anula cualquier posible riesgo de fuga de cerebros. Pero es que además esas enfermeras llegan a Alemania de manera legal, segura y ordenada y con unas condiciones pactadas por los sindicatos alemanes que igualan las condiciones de los enfermeros y enfermeras en Alemania. Y también tienen la oportunidad de realizar una primera emigración temporal y después optar por quedarse.

Y estos acuerdos afectan a decenas de miles de personas, no es como los “acuerditos” de España con Senegal, que afectan a trescientas personas, o con Guatemala, que son casi de juguete. Éstos son acuerdos serios para dotarse de las capacidades que necesita el sector sanitario alemán.

Éste es un ejemplo de innovación de políticas que considera todos esos elementos y que además incorpora el elemento narrativo.

El segundo ámbito sería el institucional y normativo.

Aquí sólo os voy a dar un titular, pero yo he dedicado bastante tiempo a este ámbito y la conclusión a la que he llegado es que necesitamos que las instituciones que gobiernen las migraciones apliquen la estrategia del escalador. Es decir, avanzar un poquito, asegurar y seguir avanzando.

Nuestra opción no debe ser un gran acuerdo multilateral de migraciones o una gran convención como la de asilo y refugio, que en este contexto político sería sencillamente imposible. Esta opción debe basarse en acuerdos plurilaterales, e incluso bilaterales, que nos permitan ir avanzando en territorios muy prácticos para consolidar estas reformas que necesita el modelo migratorio.

Un ejemplo que suelo utilizar habitualmente para explicar esto puede parecer muy gris, pero también resulta muy relevante. Me refiero al acuerdo de portabilidad de derechos sociales que existe entre la Unión Europea y la Comunidad Iberoamericana y que salió de una de las Cumbres Iberoamericanas.

En este acuerdo se recoge el hecho de que un trabajador o trabajadora uruguayo trabaje en el País Vasco durante veinte años y se pueda jubilar en Uruguay con la pensión generada durante este tiempo. Esto es lo que significa la portabilidad de ese derecho.

Pero es que algo tan aparentemente gris y tan técnico como eso en realidad determina el proceso migratorio de una persona que elige jubilarse en su país de origen, con lo que esto supone de racionalización de este modelo.

Aquí se pueden introducir mecanismos que pueden parecer un poco locos. Por ejemplo, establecer un sistema de compensaciones económicas de los

migrantes que vienen a nuestro país y que no les obliguen a pagar más impuestos de los que pagaban antes, pero que esos impuestos se presenten ante la sociedad española o ante la sociedad europea de una manera diferente, como una compensación que garantice ante la sociedad que esto no va a suponer un coste para los servicios públicos.

Aquí hay un territorio inmenso de conversación un poco incómodo, porque vamos a tener que llegar a acuerdos como el de los sistemas de puntos. Y no sólo para llegar, sino para repetir experiencias migratorias. Por ejemplo, Nueva Zelanda aplica un sistema de puntos interesante en este sentido. A medida que tú vayas cumpliendo con las idas y llegadas del acuerdo vas acumulando oportunidades de repetir en el futuro hasta que tienes una oportunidad de migración permanente.

Yo sé que a quienes tienen una posición ética más ambiciosa esto les cuesta, pero creo que es interesante y es justo lo contrario de lo que hemos visto en el Pacto.

El último elemento es el narrativo.

Aquí quiero enfatizar algo que me parece que ha permeado mi explicación durante todo este tiempo. Yo considero el elemento narrativo casi como el punto de partida de cualquier reforma. Porque ningún gobierno reformista tiene oxígeno electoral para llegar muy lejos en su intento de reforma.

El contexto electoral es tan sumamente radiactivo y tan tóxico cuando hablamos de migraciones que la reforma tiene muy poco espacio para la prueba y

error. Y si hablamos de un ámbito de innovación de políticas, como es el ámbito de las migraciones, la prueba y el error son inevitables. Para mí, ésta es una condición absolutamente necesaria para crear ese espacio.

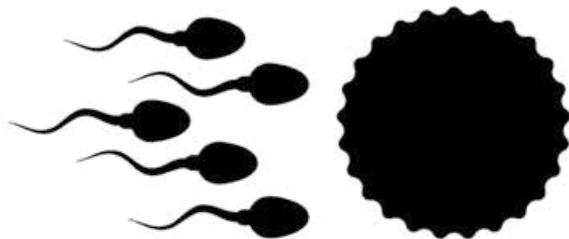
Se trata de un desafío complejo que pasa en parte por influir en las conversaciones existentes. Como decía antes, exigencia de rendición de cuentas y de transparencia.

Por ejemplo, creo que tenemos que transformar el modo en el que miramos lo que está ocurriendo en nuestra frontera sur o en otros muchos ámbitos con la vulneración de derechos fundamentales.

Pero esto tiene que pasar sobre todo por abrir nuevas conversaciones. Y no sólo se trata de hablar de nuevos temas, como por ejemplo de qué va a ocurrir con el futuro de nuestros mercados de trabajo o de las necesidades demográficas de nuestras economías, sino también de cambiar las voces.

Porque, ¿quién interviene en ese debate? ¿Dónde están las voces migrantes que van a hablar en nombre propio? ¿En qué momento gente como yo va a echarse a un lado para que la gente migrante hable en nombre propio de lo que supone participar en primera persona en nuestras sociedades?

Y aquí retomo lo que decía antes sobre la importancia de la Iniciativa Legislativa Popular y sobre la necesidad de una representación más evidente en el Parlamento, en los sindicatos, en los partidos o incluso en los telediarios. Porque yo veo los telediarios y me pregunto en qué país vivo y cuándo va a intervenir una mujer con un velo o un señor de otro color. Se trata de una presentación de la sociedad que no refleja lo que somos.



Life Begins with Migration.

Nosotros hemos desarrollado en PorCausa toda una metodología de narrativas sustitutivas en este sentido, de las que esta imagen supone un ejemplo muy tonto. Pero trabajamos desde las conversaciones más amplias hasta las de pequeño formato que van dotando a individuos, a comunidades y a organizaciones de las herramientas narrativas para entrar en ese debate.

Por ejemplo, con cosas tan prácticas como un curso que hicimos, y que se llamaba “Tumba a tu cuñado”, con herramientas para participar en una cena de Navidad en la que salga el tema migratorio. Y parece un poco tonto, pero no sabéis el éxito que tuvo para mucha gente que se preguntaba qué demonios podía hacer cuando le sale el cuñado tarado empezando a decir que si violan, que si roban y no sé cuántas cosas más.

Estas herramientas no sólo te dan datos, ahí hay unas reglas clave. Los hechos son nuestro punto de partida y eso nos distingue de los mentirosos. Pero los datos tienen las patas muy cortas en la transformación narrativa, porque éste es un debate fundamentalmente emocional.

Y esto la ultraderecha lo entendió hace mucho tiempo, se dio cuenta de que hay que llegar a las emociones de la gente. Ellos llegan al estómago, a la frustración, al miedo y a la inseguridad, y lo hacen con mucha eficacia.

Pero nosotros tenemos que llegar a las buenas emociones, a la empatía, a la comunidad y al amor.

Y ya sé que este término puede sonar muy “flower power”, pero para mí también es importante en este sentido.

Para terminar, quiero señalar que en mi opinión este tema es la pelota en la punta de una montaña y no hay espacio para la equidistancia. La pelota va a caer en una dirección o en la otra y si no empujamos de manera decidida por la reforma de este modelo migratorio roto creo que vamos a alimentar y a ser cómplices de lo que está ocurriendo ya en nuestras sociedades.

Yo creo que las cosas van a empeorar mucho antes de que empiecen a mejorar. Y creo también que Europa va a conocer tiempos mucho más oscuros que los que se están conociendo ahora. Y no pretendo ser agorero, pero me temo que lo vamos a ver.

Vamos a ver gobiernos de ultraderecha en Francia y en otros países y, desgraciadamente, vamos a ver a un partido de ultraderecha en el Gobierno de España más pronto que tarde.

Y yo creo que tenemos que estar preparadas y preparados para esa realidad. Vosotras estáis en la trinchera de este debate y estáis haciendo y aplicando la política pública. Y se me ocurren pocos profesionales más relevantes en este sentido.

Así que ojalá que todo esto que os he contado dé para una conversación y tenga algún interés y alguna utilidad para vosotras en lo que estáis haciendo.

BEGIRUÑE
FUNDACIÓN FUNDAZIOA